

LA HISTORIA DE CHIQUI

Xavier Margenat - Ilustraciones Pau Morales



Vida de José María Hernández Garnica

LA HISTORIA DE CHIQUI

Vida de José María Hernández Garnica

Xavier Margenat

Ilustraciones Pau Morales

1. Veranos llenos de aventuras

Sus amigos le llamaban “Chiqui” y a él le gustaba que le llamasen así. Era un chico callado, más bien tímido, pero muy alegre y simpático. Se estaba muy bien a su lado, por eso tenía tantos amigos.

José María Hernández Garnica —este era su nombre completo—, nació en Madrid el 17 de noviembre de 1913. Era el pequeño de cinco hermanos, aunque una de sus hermanas se murió antes de que naciera él. Amelia y Conchita eran dos gemelas y cuando eran muy pequeñas enfermaron gravemente. Conchita se recuperó, pero Amelia se fue al cielo.

Chiqui hizo la Confirmación a los cinco años, como era costumbre en esa época, y a los siete años la primera Comunión. Su madre lo ayudó a prepararse muy bien para recibir a Jesús por primera vez.

Aunque él era un buen estudiante, esperaba con mucha ilusión los veranos, por un lado porque pasaba las vacaciones en Noja (Santander), en “la Casona”, una casa espaciosa que su tío tenía cerca del mar. Pero, lo que más le gustaba era que allí se encontraba



—¡Aaaaaay!, ¡Cuidado! ¡¡¡Aquí hay erizos!!!

con sus primos, que eren un buen grupo, y se lo pasaban en grande.

Era muy amigo de su primo Gabriel, tenía casi la misma edad y compartían muchas aficiones. Les gustaba el mar y el campo, los animales y la naturaleza. Incluso estudiaron la misma carrera universitaria.

Se bañaban en el mar, hacían excursiones en bicicleta, practicaban el tenis y jugaban por los jardines de la casa o las playas de Noja. También les gustaba dar largos paseos cerca del mar. A veces construían castillos de arena en la playa, exploraban las calas o se quedaban contemplando como las olas se convertían en miles de gotitas de espuma blanca al batir contra las rocas, u observando como los cormoranes se zambullían en el mar para capturar peces. También dedicaban tiempo a estudiar y, sobretudo, a leer —Chiqui devoraba los libros y disfrutaba con las novelas de aventuras—.

La Casona tenía una bonita capilla dedicada a la Virgen del Carmen, donde un sacerdote celebraba la santa misa cada día. Los domingos, Chiqui, con toda su familia, asistían a misa.

—Chiqui, vamos a la isla de la Oliva —propuso un



—Chiqui, ¿vamos a la Isla de la Oliva, a explorar?

—Buena idea, Gabi.

día Gabriel—. Dicen que cerca de allí se hundió un barco hace muchos años. Podemos explorar para ver si encontramos algún resto.

—¡Buena idea, Gabi! También nos podríamos llevar una cesta para poner los cangrejos y mejillones que encontremos entre las rocas.

—Necesitaremos una navaja.

—Yo llevaré una. Y mañana podemos ir en bici al faro del Pescador.

—¡De acuerdo!

Vivieron un montón de aventuras en Noja, y de allí guardaba muy buenos recuerdos. Cada verano se reencontraban en esa casa y poco a poco iban creciendo.

Como todos los chicos de su edad, Chiqui y sus primos seguían las competiciones de fútbol; y, en una ocasión, cuando él tenía trece años, pudieron ir al campo de fútbol a ver un partido en directo. Se lo pasaron muy bien viendo como ganaba su equipo preferido; pero, al salir del estadio, Chiqui se cayó por unas escaleras.

—¡Aaaaaay! —gritó.

—¿Te has hecho daño? —preguntó Gabi.

—Sí. En el costado.

—Te ayudaré.

—¡Aaaay! ¡Ten cuidado!

Le dolía tanto que casi no podía andar. Por suerte, unos señores que pasaban por allí le llevaron a casa en coche. Lo visitó un médico y les informó que había recibido un fuerte golpe en el riñón. Pronto se recuperó, aunque de vez en cuando tenía molestias en el riñón, pero él nunca se quejaba. Esto duró catorce años, hasta que enfermó tanto que tuvieron que operarle para extirpárselo.

—Suerte que tenemos uno de recambio —decía él bromeando.